

~~2-8-12~~ Lope.
37-1

El Mayor Alcalde el Rey.
Leg 24 N 3

2.º Apunto

pl. 3.º

Legajo 2.º

Esta es una de las que
compuso Lope disparatada
sin culpa suya

Tea 1-49-6, b

Rey - - - - - Pinto
 Sancho - - - - - Carretero
 Enrique - - - - - Bolcan
 Elcohee D.º Peñu - - - - - Díez +
 D.º tello - - - - - Ponce
 Elvina - - - - - 1ª
 Leonora - - - - - 2ª
 Feliciano - - - - - 2ª
 Juana - - - - - 3ª
 Celio - - - - - 4ª
 Julio - - - - - Hern.º
 Nuno - - - - - Baca
 Prieto - - - - - Sana
 Fileno - - - - - 1ª
 Pelayo - - - - - Guenol

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR ALCALDE
EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Leon.	Elvira.	Sancho.	Bruto.
El Conde Don Pedro.	Leonor.	Celio.	Fileno.
Enrique.	Feliciano.	Julio.	Pelayo.
Don Tello.	Juana.	Nuño.	Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Sancho solo.

Señal

Sancho. Nobles campos de Galicia,
que à sombras destas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
llevar la falda codicia,
daís sustento à la milicia
de flores de mil colores:
Aves, que cantais amores,
fieras, que andais sin gobierno,
aveis visto amor mas tierno
en aves, fieras, y flores?
Mas como no podeis ver
otra cosa en quanto mira
el Sol, mas bella, que Elvira,
ni otra cosa puede aver,
porque aviendose de hacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no aviendo mas hermosura,
no puede aver mas amor.
Ojala, dulce señora,

que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mi creciera
el amor que tengo aora;
pero hermosa Labradorá,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer,
en mi, quanto eres hermosa,
te quiero, porque no ay cosa,
que mas pueda entarecer.
Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo bolviste
perlas, quando en el pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca para,
la dixé: Al sol de tu cara,
con que tanta luz le das,
que mirasse el agua mas,
por que se viesse mas clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos bolvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños.

El mejor Alcalde el Rey.

Yo detrás de estos castaños
te miraba con temor,
y vi, que Amor, por favor,
te daba à lavar su venda:
el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.

Cielos
antes no llega

quando será el día,
que te pueda yo decir,
Elvira, toda eres mial
què regalos te daría
porque yo no soy tan necio,
que no te tuviese en precio
siempre con mas afición,
que en tan rica possession
no puede caber desprecio.

Sale Elvira.

1/2
Elv. Por aqui Sancho baxaba,
ò me ha burlado el deseo:
à la fé, que alli le veo,
que el alma me lo mostraba:
el arroyuelo miraba,
adonde ayer me mirò;
si piensa que alli quedò
alguna sombra de mi,
que me enoje quando vi,
què entre las aguas me viò.
Què buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?
Has hallado unos corales,
que en esta margen perdi?

250
Sanch. Hallarme quisiera à mi,
que me perdi desde ayer;
pero yà me vengo à ver,
pues me vengo hallar en ti.

Elv. Pienso que ayudarme vienes
à ver si los puedo hallar.

Sanch. Bueno es venir à buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques, ò desdenes?
Albricias, yà los hallè.

Elv. Donde?

Sanch. En tu boca, à la he,
y con estremos de plata.

Elv. Desviate. Sanch. Siempre ingrata
à la lealtad de mi fé!

Elv. Sancho, estàs muy atrevido:
dime tú, què mas hicieras,
si por ventura estuvieras
en visperas de marido?

Sanch. Eflo cuya culpa ha sido?

Elv. Tuya à la fé.

Sanch. Mía no,
yà te lo dixè, y te hablò
el alma, y no respondiste.

Elv. Què mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?

Sanch. Los dos culpados estamos.

Elv. Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierte, que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedèmos si negamos:
por esto, y por lo que vès,
nunca credito nos dës,
ni crueles, ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revès.

Sanch. Segun effo, dás licencia,
que à Nuño te pida aqui:
callas? luego dices si;
basta, yà entiendo la ciencia.

Elv. Si, pero tèn advertencia,
que no digas que yo quiero.

Sanch. El viene.

Elv. El suceso espero
detràs de aquel olmo.

Sanch. A Dios,
y que èl nos junte à los dos,
porque si no, yo me muero.

Escóndese Elvira al paño, y salen Nuño, y Pelayo.

Don
Nuñ. Tu sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en mi casa?

Pelay. Dios lo sabe.

Nuñ. Pues oy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.

Pelay. Antes lo debe de ser.

Nuñ. Los puercos traes perdidos.

Pelay. Donde lo estàn los sentidos,
què otra cosa puede aver?

Es-

De Lope de Vega Carpio.

Escucheme : Yo quixera
emparentarme::

Nuñ. Prosigue
de suerte , que no me obligue
tu ignorancia::

Pelay. Un poco espera,
que no es facil de decir.

Nuñ. De essa manera, de hacer
serà dificil.

Pelay. Ayer
me dixo Elvira al salir:
A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos.

Nuñ. Pues bien,
què la respondistes?

Pelay. Amen,
como dice el Sacristan.

Nuñ. Pues què se saca de aì?

Pelay. No lo entiende?

Nuñ. Como puedo?

Pelay. Estò por perder el miedo.

Sancho. O si se fuesse de aqui!

Pelay. No vè que es requiebro, y muestra
casarse conmigo?

Nuñ. Vive Dios.

Pelay. No te lo digo *[ya que fue venturoso]*
para que tomes collera.

Nuñ. Sancho, tu estabas aqui?

Sancho. Quisiera hablarte.

Nuñ. Di:

Pelayo, un instante espera.

Sancho. Nuño, mis padres fueron, como sabes,
(un hijo de) ~~que~~ pobres Labradores,
de honrado estilo, y de costumbres graves.

Pelay. Sancho, vos q̃ sabeis cosas de amores,
decid, una muger hermosa, y rica,
à un hombre que es galan como unas flores,
gordos están los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?

Sancho. Bien el requiebro al casamiento aplica.

Nuñ. Bestia, vete de aqui.

Sancho. Pues yà su nombre
supiste, y su nobleza, no presumo,
que tan honesto amor la tuya asfombre.
Por Elvira me abraço, y me consumo.

Pelay. Ay hombre que el ganado trae tan fraco,
que parece cassajo puesto al humo.

Yo quando al campo los cochinos saco::

Nuñ. Aqui te estàs, villano? vive el Cielo::

Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.

Sancho. Sabido, pues, señor, mi justo zelo::

Pelay. Sabiendo, pues, señor, que me resquebra::

Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio fuelo?

Sancho. El matrimonio de los dos celebra.

Pelay. Cochino traygo yo por essa orilla.

Nuñ. Yà la cabeza el barbaro me quiebra.

Pelay. Que puede ser Macflo de Capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y mas quando entra, y sale de la Villa.

Nuñ. Quierelo, Elvira.

Sancho. De mi amor pagada,
me diò licencia para hablarte aora.

Nuñ. Ella serà dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atefora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar à merecer qualquier señora.

Pelay. Con quatro, ò seis cochinos que toviere,
que estos pariràn otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.

Nuñ. Tu sirves à Don Tello en sus rebaños,
es Señor de esta tierra, y poderoso
en Galicia, y en Reynos mas estraños.

Decirle tu intencion serà forzoso,
alsi porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico, y dadivoso.
Daràte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.

Essa casilla, mal labrada, mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no respira.

Estàn lexos de aqui quatro barbechos,
diez, ò doce castaños, todo es nada,
si el señor de esta tierra no te ayuda
con un vestido, ò con *alguna cosa* ~~alguna cosa~~.

Sancho. Pesame que mi amor pongas en duda.

Pelay. Voto al Sol, que se casa con Elvira;
aqui la dexo yo, mi amor se muda.

Sancho. Què mayor interès, que al que suspira,
por su belleza darle su belleza?

Milagro celestial, que al mundo admira?
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud, me mueva el dote.

Nuñ. Hablar con tus señores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que èl, y su hermana pueden facilmente,

fin que esto, Sancho, à mas q amor se note.

Sanch. Yo voy de mala gana; finalmente irè, pues tu lo mandas.

Nuñ. Pues el Cielo,
Sancho, tu vida, y succession aumente:
vèn, Pelayo, conmigo.

Pelay. Pues tan presto
le diste à Elvira, estando yo delante?

Nuñ. No es Sancho mozo noble, y entendido?

Pelay. No le tiene el Aldea semejante,
si vâ à decir verdad, pero enefecto
fuera en tu casa yo mas importante,
porque te diera cada mes un nieto.

Vanse Nuño, y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia,
sal, Elvira de mis ojos.

Sale Elvira.

Elvir. Ay Dios! con quantos enojos
teme Amor, y desconfia,
que la esperanza prendada
presa de un cabello està!

Sanch. Tu padre dice, que yâ
tiene la palabra dada
à un criado de Don Tello:
mira què estrañas mudanzas!

Elvir. No en valde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello,
que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero!
Oy pierdo la vida, oy muero:
vivid mi dulce cuidado,
que yo me darè la muerte.

Sanch. Passo, que me burlo, Elvira,
el alma en los ojos mira,
de ellos la verdad advierte,
que sin admitir espacio,
dixo mil veces, que si.

Elvir. Sancho, no lloro por ti,
fino por ir à Palacio,
que el criarme en la llaneza
desta humilde Caseria,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.

Sanch. Què necio amor me ha engañado?
vivid mi necio cuidado,
que yo me darè la muerte.
Engaños fueron de Elvira,

en cuya nieve me abraço.

Elvir. Sancho, que me burlo, passo,
el alma en los ojos mira,
que Amor, y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propria difinicion
es, que Amor todo es venganzas.

Sanch. Luego yâ soy tu marido?

Elvir. No dices que està tratado?

Sanch. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que à Don Tello mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida favores
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efecto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, à hablarle voy.

Elvir. Y yo esperandote estoy.

Sanch. Plegue al Cielo que me den
èl, y su hermana mil cosas.

Elvir. Basta darle cuenta de esto.

Sanch. La vida, y el alma he puesto
en essas manos hermosas:
dadme siquiera la una.

Elvir. Tuya ha de ser, vesla aqui.

Sanch. Què puede hacer contra mi,
si la tengo, la fortuna?

Tu veràs mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
à tener entendimiento.

*Vase, y salen Tello de caza, Celio
Julio, criados.*

Tell. Tomad el venablo allá.

Cel. Què bien te has entretenido!

Jul. Famosa la caza ha sido.

Tell. Tan alegre el campo està,
que solo ver sus colores
es fiesta.

Cel.

Cel. Con què desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies à las flores!

Tell. Dad de comer à esos perros;
Celio, así te ayude Dios.

Cel. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.

Jul. Son famosos.

Cel. Florisel
es de este campo la flor.

Tell. No lo hace mal can Amor.

Jul. Es un famoso lebrél.

Cel. Yà mi señora, y tu hermana
te han sentido.

Tell. Què cuidados
de Amor, y què bien pagados

Sale Feliciano.
de mis ojos! Feliciano,
tantos desvelos por vos?

Felic. Yo lo eltoy de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.

No ay cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no ay libre, no ay vil conejo,
que fiera no se me antoje.

Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no suele aver
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalí
de entre estos montes espessos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les ví,

fieras son, que junto alcanza
del cavallo mas valiente,
al sabueso con el diente
fueren abrir la carlanca.

Y tan mal la furia aplacan;
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.

Tambien el Oso, que en pie
acomete al Cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria

es humilde, quanto varia,
para no tentar al Cielo,
es digna de Cavalleros,
y Principes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los azeros,
y la persona habilita.

Felic. Como yo os viera casado;
no me diera esse cuidado,
que tantos sueños me quita.

Tell. El ser aqui poderoso
no me dà tan cerca igual.

Felic. No os estaba aqui tan mal
de algun señor poderoso
la hija.

Tell. Pienso que quieres
reprehender no aver pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.

Felic. Eng ñaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pelay. Entra, que solos los veo;
no ay persona que lo impida.

Sancho. Bien dices, de casa son
los que con ellos están.

Pelay. Tu verás lo que se dan.

Sancho. Yo cumplo mi obligacion;

Noble ilustrissimo Tello,
y tu, hermosa Feliciano,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
à Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados, y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio,
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza

El mejor Alcalde el Rey.

presumo que me avreis visto.

Tell. Si he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

Sanch. Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces.

Tell. Qué quieres?

Sanch. Gran Señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta á la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida á la noche,
y la muerte á la mañana.
Vivo solo; fue mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir; acaba en mi
la succession de mi Casa.
He tratado de casarme
con una Doncella honrada,
hija de Nuño de Aybar,
hombre que á sus campos labra;
pero aun le duran pafeses
en las yá borradas Armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto, y la virtud de Elvira
(que así la novia se llama)
me han obligado, ella quiere,
su padre tambien se agrada;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se hace, y quanto passa,
desde el vassallo menor
á la persona mas alta,

que de su salario vive;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,

que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomè el consejo,
y vengo, como èl lo manda,
á deciros que me caso.

Tell. Nuño es discreto, y no basta
razon á tan buen consejo.

Celio. Cel. Señor.

Tell. Veinte bacas,
y cien ovejas darás

á Sancho, á quien yo, y mi hermana
avemos de honrar la boda.

Sanch. Tanta merced!

Pelay. Merced tanta!

Sanch. Tan grande bien!

Pelay. Bien tan grandel!

Sanch. Rara virtud!

Pelay. Virtud rara!

Sanch. Alto favor!

Pelay. Favor alto!

Sanch. Santa piedad!

Pelay. Piedad santa!

Tell. Quien es este Labrador,
que os responde, y acompaña?

Pelay. Soy el que dice al rebès
todas las cosas que habra.

Sanch. Señor, de Nuño es criado.

Pelay. Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.

Tell. Quien?

Pelay. El que sus puercos guarda,
vengo tambien á pedirós
mercedes.

Tell. Con quien te casas?

Pelay. Señor, no me caso aora;
mas porque el diablo me engaña,
os vengo á pedir carneros,
para si despues me faltan,
que un Astrologo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme, ni beber agua,
por escusar el peligro.

Felic. Buen Labrador!

Tell. Humor gasta.

Felic. Id, Sancho, en buen hora, y tu
haz que á su cortijo vayan
las bacas, y las ovejas.

Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

Tell. Quando quieres desposarte?

Sanch. Amor me manda,
que sea esta misma noche.

Tell. Pues yá los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
veloz al Poniente baxa,

vete

Alas de la casa
Pobrec

10 y 13a

De Lope de Vega Carpio.

vete á prevenir la boda,
que allá iremos yo , y mi hermana:
Ola , pongan la carroza.
Sanch. Obligada llevo el alma,
y la lengua , gran señor,
para tu eterna alabanza. *[vase.]*
Felic. En fin , vos no os casareis?
Pelay. Yo , señora , me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la ay en toda Galicia:
supo , que puerco guardaba,
y desechóme por puerco.
Felic. Id con Dios, que no se engaña.
Pelay. Todos guardamos , señora,
lo que::: *Felic.* Qué?
Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardemos. *vaf.*
Felic. El mentecato me agrada.
Cel. Yá que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo á V. Señoría,
que es la moza mas gallarda,
que ay en toda la Galicia,
y que por su talle , y cara,
discrecion , y honestidad,
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.
Felic. Qué es tan hermosa?
Cel. Es un Angel.
Tell. Bien se ve , Celio , que hablas
con pasión.
Cel. Alguna tuve,
mas cierto , que no me engaña.
Tell. Ay algunas Labradoras,
que sin afeytes , ni galas
suelen llevarse los ojos,
y á buelta de ellos el alma;
pero son tan desdénosas,
que sus melindres me cansan.
Felic. Antes las que se defienden
suelen ser mas estimadas.
[vase.] y salen Nuño , y Sancho. *[Caja] [pobre]*
Nuñ. Esto Don Tello responde?
Sanch. Esto responde , señor.
Nuñ. Por cierto , que á su valor
dignamente corresponde.

Sanch. Mandóme dár el ganado,
que os digo.
Nuñ. Mil anos viva.
Sanch. Yo , aunque es dádiva excesiva,
mas estimo averme honrado
con venir á ser padrino.
Nuñ. Y vendrá tambien su hermana?
Sanch. Tambien.
Nuñ. Condicion tan llana,
del Cielo á los hombres vino.
Sanch. Son señores generosos.
Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
mas ricos , y poderosos
deste Reyno , un gran Palacio!
Sanch. Esta no es dificultad:
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio:
Ellos vienen en efecto.
Nuñ. Qué buen consejo te di!
Sanch. Cierto, que en Don Tello vi
un señor todo perfecto,
porque en quitándole el dár,
con que á Dios es parecido,
no es señor , que averlo sido
se muestra en dár , y en honrar;
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dár , ni honrar , no pretenda
ningun señor ser señor.
Nuñ. Cien ovejas , veinte vacas,
será una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primavera los facas:
Paguele Dios á Don Tello
tanto bien , tanto favor.
Sanch. Donde está Elvira , señor?
Nuñ. Ocuparála el cabello,
ò algun tocado de boda.
Sanch. Como ella trayga su cara,
rizos , y gala escusára,
que es de rayos del Sol toda.
Nuñ. No tienes amor villano.
Sanch. Con ella tendré , señor,
firmezas de Labrador,
y amores de Cortesano.
Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,

11111111

2o Juana
Leona y Celia
Don Juan

11111111

Cinco villas de papa

El mejor Alcalde el Rey.

pórque està su sentimiento
en que sienta lo que siente:
huelgome de verte así:
llama estos mozos , que quiero,
que entienda este Cavallero,
que soy ^{hidalgo} algo, ~~y~~ que lo fui.

Sanch. Pienso que mis dos señores
vienen , y vendrán con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

*Salen Don Tello , Juana , Leonor,
y criados. y Pelayo*

Tell. Donde fue mi hermana?

Juan. Entrò
por la novia.

Sanch. Señor mio?

Tell. Sancho?

Sanch. Fuera desvario
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
de esta merced.

Tell. Donde està
vuestro suegro?

Nuñ. Donde yá
tendrán sus años aumento
con tan inmenso favor.

Tell. Dadme los brazos.

Nuñ. Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.

Tell. Como os llamais vos, Serrana?

Pelay. Pelayo , señor.

Tell. No digo
á vos.

Pelay. No hablaba conmigo?

Juan. A vuestro servicio , Juana.

Tell. Buena gracia.

Pelay. Aun no las sabe
bien , que con un cucharón,
si la pellizca un garzón,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo llegué
á la olla , les saqué
por dos meses atordidos.

Tell. Y vos?

Pelay. Pelayo , señor.

Tell. No hablo con vos.

Pel. Yo pensaba,

señor , que conmigo habraba.

Tell. Como os llamais?

Leon. Yo Leonor.

Pelay. Como pescuda por ella,
y por los Zagales no?

Pelayo , señor , soy yo.

Tell. Sois algo de alguna de ellas?

Pel. Si señor , el Porquerizo.

Tell. Marido digo , ò hermano.

Nuñ. Qué necio estás!

Sanch. Qué villano!

Pelay. Así mi madre me hizo.

Sanch. La nobia , y madrina vienen:

Salen Feliciano , y Elvira.

Felic. Hermano , hacedles favores,

y dichosos los señores,
que tales vasfallos tienen.

Tell. Por Dios , que teneis razon:
hermosa moza!

Felic. Y gallarda.

Elv. La vergüenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que vi vuestra grandeza.

Nuñ. Sientense sus Señorías:
las fillas son como mias.

Tell. No he visto mayor belleza: *ap.*
qué divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,
que espera tal posesion.

Felic. Dad licencia , que se sienten
Sancho.

Tell. Sentaos.

Sanch. No señor.

Tell. Sentaos.

Sanch. Yo tanto favor,
y mi señora presente?

Felic. Junto á la novia os sentad,
no ay quien el puesto os impida.

Tell. No espero ver en mi vida *ap.*
tan peregrina beldad.

Pelay. Y yo donde he de sentarme?

Nuñ. Allá en la cavalleriza
cu la fiesta solempniza.

Tell. Por Dios, que siento abraçarme:
como la novia se llama?

Pelay. Pelayo , señor.

Nuño.

De Lope de Vega Carpio:

2^a y Ciudad

Nuño. No quieres

callar? habla à las mugeres,
y cuentaſte tu por dama?

Elvira es, ſeñor, ſu nombre.

Tell. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque ſerlo admira
de novio tan gentil hombre.

Nuño. Zagales, regocijad
la boda.

Tell. Rara hermoſura!

Nuño. En tanto que viene el Cura,
à vueſtra uſanza baylad.

Juan. El Cura ha venido yà.

Tell. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermoſura,
robandome el alma eſtà.

Sanch. Por què, ſeñor?

Tell. Porque quiero,
deſpues que os he conocido,
honraros mas.

Sanch. Yo no pido
mas honras, ni las eſpero,
que caſarme con mi Elvira.

Tell. Mañana ſerà mejor.

Sanch. No me dilates, ſeñor,
tanto bien: mis anſias miras;
y que deſde aqui à mañana
puède un pequeño accidente
quitarame el bien, que preſente
la poſſeſſion tiene llana.
Si Sabios dicen verdades,
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traia
al mundo las novedades:
Què sè yo lo que traerà
del otro mundo mañana.

Tell. Què condicion tan villana!
què poſto en ſu guſto eſtà!
quierole honrar, y hacer ſieſta:
y el muy necio, hermana mia,
en tu preſencia poſſia
con voluntad poco honeſta:
llevala, Nuño, y deſcanſa
eſta noche.

Vanſe Tello, Feliciano, y Celio.

Nuño. Harè tu guſto:
eſto no parece juſto
de que Don Tello ſe canſa.

Elv. Yo no quife reſponder,
por no moſtrar liviandad.

Nuño. No entiendo ſu voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es, ſeñor:: Yà me ha peſado
de que aya venido aqui.

Sanch. Harto mas me peſa à mi,
aunque lo he diſſimulado. Vafe.

Pelay. No ay boda eſta noche?

Juan. No.

Pelay. Por què?

Juan. No quiere Don Tello.

Pelay. Pues Don Tello puede hacello?

Juan. Claro eſtà, pues lo mandò. Vaf.

Pel. Pues antes que entraſſe el Cura
nos ha poſto impedimento. Vafe.

Sanch. Oye, Elvira.

Elv. Ay, Sancho! ſiento
que tengo poca ventura.

Sanch. Què quiere el ſeñor hacer,
que à mañana lo diſiere?

Elv. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.

Sanch. Es poſſible que me quita
eſta noche, (ay bellos ojos!)
tuvieſſen paz los enojos,
que ay rado me ſolicita!

Elv. Yà eres, Sancho, mi marido,
ven eſta noche à mi puerta.

Sanch. Tendràſla, mi bien, abierta?

Elv. Pues no?

Sanch. Mi remedio ha ſido,
que ſi no, yo me matará.

Elv. Tambien me matará yo.

Sanch. El Cura llegó, y no entrò.

Elv. No quiſo que el Cura entràra.

Sanch. Pero ſi te perſuades
à abirme, ſerà mejor,
que no es mal Cura el amor
para ſanar voluntades.

Vanſe, y ſalen Tello, y Criados con
maſcarillas.

Tello. Muy bien me ayeis entendido.

Cel. Para entenderte no creo,
que es menester, gran ſeñor,
muy ſutil entendimiento.

Tell. Entrad, pues que eſtarán ſolos
la hermosa Elvira, y el Viejo.

B

Calig
Cal
Selva
con una pa
de casa ala
y xata con
una reſta
de don
soi coſo
brelap
Cel. Ocunida

El mejor Alcalde el Rey.

49
Da
10 y Gracia
Cel. Toda la gente se fue
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

Da
49
Da
Tell. Yo tomè, Celio, el consejo
primero, que amor me diò,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar á un villano
la hermosura que deseo.

Despues que de ella me canse,
podrá esse rustico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda, y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo: finalmente
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo:
las mascararas os poned.

Cel. Llamarémos?

Tell Si.

Lllaman.

Cel. Yá abrieron.

Sale Elv. Entra Sancho de mi vida.

Cel. Elvira?

Elv. Si.

Cel. Buen encuentro.

Elv. No eres tu Sancho? Ay de mi!
padre, señor, Nuño, Cielos,
que me roban, que me llevan.

Tell. Caminad yá.

Nuño dentro. Qué es aquello?

Elv. Padre.

Tell. Tapala esta boca.

Llevanse á Elvira, y sale Nuño.

Nuño. Hija, yá te oygo, y te veo,
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerzo,
què podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que yá presumo quien es.

Salen Sancho, y Pelayo de noche.

Sanch. Voces parece que siento
en el Valle, ázia la casa
del señor.

Pelay. Hablemos quedo,
no nos sientan los Criados.

Sanch. Advierte, que estando dentro,
no te has de dormir. Pel. No hayè,

que yá me conoce el sueño.
Sanch. Yo saldrè, quando del Alva
pida albricias el Luceros;
mas no me las pida á mi,
si me ha de quitar mi cielo.

Pel. Sabes que parecerè
mientras estás allá dentro,
mula de Doctor, que està
tascando á la puerta el freno.

Sanch. Llama, pues.

Pel. Apostaré,
que està por el abugero
de la llave Elvira atenta.

Sanch. Llego, y llamo.

Nuño. Pierdo el fessol

Sanch. Quien và?

Nuño. Un hombre.

Sanch. Es Nuño?

Nuño. Es Sancho? *(campos)*

Sanch. Pues tu en la calle, què es esto?

Nuño. Què es esto dices?

Sanch. Pues bien,
què ha sucedido? que remo
algun mal.

Nuño. Y aun el mayor,
que alguno yá fuera menos.

Sanch. Como?

Nuño. Un esquadron de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado:::

Sanch. No mas,
que aqui diò fin mi deseo.

Nuño. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me dieron
lugar á que los mirasse,
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.

Sanch. Para què, Nuño? què importa?
Criados son de Don Tello,
à quien me mandaste hablar.
Mal aya amen el consejo!
en este Valle ay diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan á esta Hermita,
no ha de ser ninguno de ellos.

Claro està, que es el Señor,
que la ha llevado á su Pueblo:

que

De Lope de Vega Carpio.

que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallarè
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reyno.
Vive Dios, que estoy por ir
à morir, que no sospecho
que otra cosa::

Nuño. Espera, Sancho.

Pelay. Voto al Soto, que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque aya guarda con ellos,
que los he de apedrear.

Nuño. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte aora.

Sanch. Padre, y señor, como puedo:
tu me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.

Nuño. Vamos à hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fue mocedad,
yà tendrà arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
que no aya fuerza, ni ruego,
que la puedan conquistar.

Sanch. Yo lo conozco, y lo creo.

Nuño. Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraço de zelos!
A qual hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?

Que traxesse yo à mi casa
el fiero Leon sangriento,
que mi candida Cordera
me robára! Estaba ciego?
Si estaba, que no entran bien
poderosos Cavalleros
en la casas de los pobres,

Nuño. que tienen ricos empleos.
Pareceme que su rostro
lleno de aljofares veo
por las mejillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Pareceme, que la escucho
lastimoso pensamiento,
y que el tyrano la dice
mal escuchados requiebros.
Pareceme, que à sus ojos

los descogidos cabellos,
haciendo estàn celosias
para no ver sus deseos.

Dexame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.

Nuño. Ay, que me muero de amor!

Ay, que me abraço de zelos!

Nuño. Tu eres, Sancho, bien nacido:
què es de tu valor?

Sanch. Recelo

cosas, que de imaginarlas,
loco hasta el alma me buelvo,
sin poderlas remediar.
Enseñame el aposento
de Elvira.

Pel. Y à mi, señor, la cocina,
porque muerto de hambre estoy,
como à noche no cenè,
como enojados se fueron.

Nuño. Entra, y descansa hasta el dia,
que no es barbaro Don Tello.

Sanch. Ay, que me muero de amor,
y estoy rabiando de zelos!

Pel. Ay, que me muero de hambrel
Ay, que de hambre me muero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Tello, y Elvira.

Elv. De que sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?

Tu no ves, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?

Tello. Basta, que dàs en matarme,
con ser tan aspera, y dura.

Elv. Bolverme, Tello, procura
à mi esposo.

Tell. No es tu esposo,

ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.

Mas quando yo Sancho fuera,
y el fuera yo, dime, Elvira,
como el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
tu crueldad no considera,
que esto es amor?

Elv. No señor,

Bz

que

El mejor Alcalde el Rey.

que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.

Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor, que casto no sea,
ni es amor, ni puede ser.

Tell. Como no?

Elv. Quiereslo ver?

A noche, Tello, me viste,
y tan presto me quixiste,
que apenas consideraste:
què fue lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo,
luego vá creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, según lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme à mi todo el sèr;
que me dió el Cielo en la honra:
tu procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.

Tell. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos defensa,
oye un argumento.

Elv. Piensa,
que no ha de aver argumento,
que venza mi firme intento.

Tell. Dices, que no puede ser
ver, desear, y querer?

Elv. Es verdad.

Tell. Pues dime, ingrata,
como el basilisco mata
con solo llegar à ver?

Elv. Esse solo es animal.

Tell. Pues esse fue tu hermosura:

Elv. Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

Tell. Yo pruebo mal?

Elv. El basilisco mortal
mata, teniendo intencion
de matar; y es la razon
tan clara, que mal podia
mataste, quando debia,
para ponerte aficion:

y no traygamos aqui
mas argumentos, señor,
soy muger, y tengo amor,
nada has de alcanzar de mi.

Tell. Puedese creer, que así
responda una Labrador?
pero confiesame aora,
que eres necia en ser discreta;
pues viendote tan perfecta,
quanto mas, mas enamora,
y ojalá fueras mi igual,
mas bien vès que tu baxeza
afrentará mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado, y sayal:
sabe Dios si amor me esfuerza;
que mi buen intento tuerza;
pero yá el mundo trazò
estas leyes, à quien yo
he de obedecer por fuerza.

Sale Fel. Perdona, hermano, si soy
mas piadosa que quisieras:
espera, de que te alteras?

Tell. Què necia estás!

Fel. Necia estoy,
pero soy, Tello, muger,
y es terrible tu porfia,
hermano, por vida mia:
dexa que pàsse algun dia,
que llegar, ver, y vencer;
no se entiende con amor,
aunque Cesar de amor seas.

Tell. Es posible que tu seas
mi hermanal!

Fel. Tanto rigor
con una pobre aldeana!

Elv. Señora, doleos de mí! Llamán.

Fel. Tello, si oy no dixo, que si,
podrá decirlo mañana:

tèn paciencia, que es crueldad,
que los dos no descanséis:
descansad, y bolvereis à la batalla.

Tell. Es piedad

quitarme la vida à mí? Llamán.

Fel. Calla, que estás enojado.

Elvira, no te ha tratado,
tiene verguenza de ti:
dexala estar unos dias

con:

De Lope de Vega de Carpio.

contigo en conversacion,
y conmigo, que es razon.
Elv. Puedan las lagrimas mías
moveros, noble señora,
à interceder por mi honor. *Llaman.*
Fel. Sin esto, advierte señor,
que debe de aver un hora,
que están llamando à la puerta
tu viejo padre, y su esposo,
y que es justo, y aun forzoso,
que la hallen los dos abierta,
porque si no entran aqui,
diràn que tienes à Elvira.
Tell. Todos me mueven à ira:
Elvira, escondete ahí,
y entren eslor dos villanos.
Elv. Gracias à Dios, que me dexas
descansar. *Escondese.*
Tell. De que te quejas,
si me has atado las manos?

Fel. *Q. dentro*
Dentro Celio. Señora.
Fel. Llamad.
esos pobres Labradores,
tratalos bien, y no ignores;
que importa à tu calidad.
Sale Nuño, y Sancho.

Nuño. Defiendo el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos à decirte lo que passa,
si bien con mal formados desatinos:
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos aviais de ser padrinos,
viene à quejarse del mayor agravio,
referirte puede humano labio.
Nuño. Magnanimo señor, à quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que baxando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados.
Por consejo de Nuño, y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine à hablar, y te pedí licencia,
y hoaraste mi humildad con tu presencia.
Aver estado en esta casa creo,
que obligue tu valor à la venganza
de caso tan atroz, enorme, y feo,
que la nobleza de tu nombre alcanza;
à alguna vez amor algun deseo

traxo la possession à tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
confidera, señor, lo que sintieras.
(Yo solo Labrador en la campaña,
y en el gusto del alma, Cavallero,
y no tan enseñado à la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio azero:
Oyendo nueva tan feròz, y estraña,
no fui, ni pude, Labrador groffero,
funtí el honor, con no averle tocado,
que quien dixo de sí, yà era casado:
salí à los campos, y à la luz que excede
à las estrellas, que miraba en vano
à la Luna velòz, que retrocede
las aguas, y las crece al Oceano:
dichosa (dixe) tu, que no te puede
quitar el sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con mascarar las nubes.
salí, señor, buscando à los desertos prados;
adonde con los alamos de Alcides,
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pampanos las vides,
ay, dixe, como estais tan descuydadost
y tu groffero, como no divides,
villano Labrador, estos amores,
cortando ramas, y rompiendo flores;
todo duerme seguro: finalmente
me robaron à mi prenda amada, señor
y alli me pareció, que alguna fuente
llorò tambien, y murmurò turbada,
llevaba yo quan lexos de valiente,
con rota bayna una mohosa espada,
llegué al arbol mas alto, y à revefes,
y raios, igualè sus blancas mieffes;
no porque el arbol me robasse à Elvira,
mas porque fue tan alto, y arrogante,
que à los demás como à pequeños mira:
tal es la fuerza de un feròz gigante,
dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tu) que ciego amante,
de mi muger autor del robo fuisse,
y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixe yo, tened respeto,
Don Tello, mi señor, es gloria, y honra
de la Casa de Neyra, y en efecto
es mi padrino, y quien mis bodas honra.
Con esto, tu piadoso, tu discreto,

Yng a
Don Tello

(p. 10 Criados y a)

El mejor Alcalde el Rey.

no sufrirás la tuya, y mi deshonra,
antes harás bolver, la espada en puño,
à Sancho la muger, su hija à Nuño.

Tell. Pelame gravemente, Sancho, amigo,
del tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedára el villano sin castigo,
que la ha robado, y en su casa encierra.
Solicita tu, y sabe, què enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende à los dos con tal malicia,
que si se sabe, yo te harè justicia,
y à los villanos, que de mi murmuran,
castigarè por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

Sanch. Mis celos se aventuran.

Nuño. Sancho, tente por Dios.

Sanch. Mi muerte intento.

Tell. Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

Sanch. Extraño pensamiento!

Tell. Yo no sè donde està, porque à fabello,
os la diera, por vida de Don Tello.

Sale Elvira, y ponesse en medio Don Tello.

Elv. Si sabe, esposo, que aqui
me tiene Tello escondida.

Sanch. Esposa, mi bien, mi vida.

Tell. Esto has hecho contra mi?

Sanch. Ay, qual estuve por ti!

Nuño. Ay, hija, qual me has tenido,
el juicio tuve perdidol

Tell. Teneos, apartaos, villanos.

Sanch. Dexame rocar sus manos,
mira que soy su marido.

Tell. Celio, Julio, ola, Criados,
estos villanos matad.

Fel. Hermano, con mas piedad,
mira que no son culpados.

Tell. Quando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento:
matadlos.

Sanch. Yo soy contento
de morir, y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

Elv. Ni vida, ni muerte siento.

Sanch. Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dexarè matar.

Elv. Yo yà me sabrè guardar,
aunque mil muertes me den.

Tell. Es posible que se estèn
requebrando? Ay tal rigor!

Ha, Celio, Julio.

Salen Celio, y Julio.

Fel. Señor.

Tell. Matadlos à palos. Echanlos à palos.

Celio. Mueran.

Tell. En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.
Yà pensamiento tenia
de bolverte, y tan ayrado
estoy de ver que has hablado
con tan notable ofladia,
que por fuerza has de ser mia,
ò no he de ser yo quien soy.

Fel. Hermano, que estoy aqui.

Tell. He de forzalla, ò matalla.

Fel. Como es posible librala
de un hombre fuera de si?

*Vanse, y salen Celio, y Julio tras Sancho,
Nuño.*

Fel. Ansi pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

Cel. Salgan fuera de Palacio.

Los dos. Salgan.

Sanch. Matadme, Escuderos:
no tuviera yo una espada!

Nuño. Hijo, mira que sospecho,
que este hombre te ha de matar,
atrevido, y descompuesto.

Sanch. Pues serà bueno vivir?

Nuño. Mucho se alcanza viviendo.

Sanch. Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten, que vida
sin Elvira, no la quiero.

Nuño. Vive, y pedirás justicia,
que Rey tienen estos Reynos,
ò en grado de apelacion
la podràs pedir al Cielo.

Salen Pel. Aqui estàn.

Sanch. Quien es?

Fel. Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene à pedir albricias.

Sancho. Como albricias à este tiempo?

Pelay. Albricias digo.

Sanch. De què,

Pe-

Pelayo? quando estoy muerto,
y Nuño espirando?

Pelay. Albricias.

Nuño. No conoces à este necio?

Pel. Elvira pareció yà.

Sancho. Ay, padre, si la avrán buuelto.

Què dices, Pelayo mio?

Pelay. Señor, dice todo el Pueblo,
que desde à noche à las doce
está en casa de Don Tello.

Sancho. Maldito seas, amen.

Pelay. Y que tienen por muy cierto,
que no la quiere bolver.

Nuño. Hijo, vamos al remedio.

El Rey de Castilla Alfonso,

por sus valerosos hechos,

reside aora en Leon:

pues es recto, y justiciero,

parte allá, y informarásle

deste agravio, que sospecho,

que nos ha de hacer justicia.

Sancho. Ay, Nuño! tengo por cierto,

que el Rey de Castilla Alfonso

es un Principe perfecto;

mas por donde quieres que entre

un Labrador tan grossero?

Què corredor de Palacio

osará mi atrevimiento

pisar? Què Portero, Nuño,

permitirá, que entre dentro?

Allí a la tela, al brocado,

al grave acompañamiento

abren las puertas, y tienen

razon, que yo lo confieso.

Pero à la pobreza, Nuño,

solo dexan los Porteros,

que mire las puertas, y armas,

y esto ha de ser desde lexos.

Irè à Leon, y entrarè

en Palacio, y verás luego

como imprimen en mis hombros

de las cuchillas los quentos.

Pues andar con memoriales,

que toma el Rey santo, y bueno,

has cuenta, que de sus manos

en el olvido cayeron.

Bolverè me haviendo visto

las Damas, y Cavalleros,

la Iglesia, el Palacio, el Parque,

los Edificios, y pienso,

que traerè de allá mal gusto

para vivir entre texos,

robles, y encinas, adonde

canta el ave, y ladra el perro:

no, Nuño, no aciertas bien.

Nuño. Sancho, yo sè bien fiacerto,

vete à hablar al Rey Alfonso,

que si aqui te quedas, pienso

que te han de quitar la vida.

Sancho. Pues esto, Nuño, deseo.

Nuño. Yo tengo un rocin castaño,

que apostará con el viento,

sus crines contra sus alas,

sus clavos contra su freno:

ponte en él, irá Pelayo

en aquel pequeño obero,

que fuele llevar al campo.

Sancho. Por tu gusto te obedezco:

Pelayo, irás tu conmigo

à la Corte? Pelay. Y tan contento

de ver lo que nunca he visto,

Sancho, que los pies te beso.

Dicenme acá de la Corte,

que con huevos, y torreznos

empiedran todas las Calles,

y tratan los Forasteros

como si fueran de Italia,

de Flandes, ò de Marruecos:

Dicen, que es una talega

dohde junta los trebejos

para jugar la fortuna,

tantos blancos, como negros.

Vamos por Dios à la Corte.

Sancho. Padre, à Dios, partirme quiero

echame tu bendicion.

Nuño. Hijo, pues eres discreto,

habla con animo al Rey.

Sancho. Tu sabrás mi atrevimiento:

partamos.

Nuño. A Dios, mi Sancho.

Sancho. A Dios, Elvira.

Pelay. A Dios, puerocos.

Vanse, y salen Tello, y Feliciano.

Tell. Què no pueda conquistar

desta muger la belleza!

Fel. Tello, no ay que porfiar,

Salon
Conto

por

El mejor Alcalde el Rey.

porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.

Si en esta torre la tienes,
es posible que no vienes
à consideràr mejor,
que aunque te tuviera amor,
te avia de dár desdenes.

Si la tratas con crueldad,
como ha de quererte bien?
Advierte, que es necedad
tratar con rigor à quien
se llega à pedir piedad.

Cicci vamo silla
Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aqui el mas poderoso,
el mas rico, y dadivoso!
Fel. No te dè tanto cuydado,
ni estès por una villana
tan perdido.

Tell. Ay, Feliciano,
que no sabes que es amor,
ni has probado su rigor!

Fel. Tèn paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
à ver si puedo ablandar
esta muger.

Tell. Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prometela plata, y oro,
joyas, y quanto quisieres:
dì, que la darè un thesoro,
que à dadivas las mugeres
fuelen guardar mas decoro:
dì, que la regalarè,
y dila, que la darè
un vestido tan galàn,
que gaste el oro à Millàn
desde su cabello al pie:
que si remedia mi mal,
la darè hacienda, y ganados;
y que si fuera mi igual,
que yá me huviera casado.

Fel. Posible es que digas tal?

Tell. Si, hermana, que estoy de suerte,
que me tengo de dár muerte,
ò la tengo de gozar,
y de una vez acabar

con dolor tan grave, y fuerte.

Fel. Voy à hablarla, aunque es en vano.

Tell. Por què?

Fel. Porque una muger,
que es honrada, es caso llano,
que no la podrá vencer
ningun interès humano.

Tell. Vè presto, y dà à mi esperanza
algun alivio. Si alcanza mi fé
lo que ha pretendido,
el amor que la he tenido,
se ha de trocar en venganza.

*Salen el Rey, el Conde, Don Enrique,
y acompañamiento.*

Rey. Mientras que se apercibe
mi partida à Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
aora en Zaragoza, sabed, Conde,
si estàn yá despachados
todos los pretendientes, y soldados,
y mirad si ay alguno
tambien, que quiera hablarme.

Cond. No ha quedado
por despachar ninguno.

Enr. Un Labrador gallego he visto echado
à esta puerta, y bien triste.

Rey. Pues quien à ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo à mi presencia.

Vase Enrique.

Cond. Virtud heroyca, y rara!
compasiva piedad! suma clemencial
ò exemplo de los Reyes,
y divina observacion de sus leyes!

Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.

Enr. Dexad, las azagayas.

Sanch. A la pared, Pelayo, las arrima.

Pel. Con pie derecho vayas.

Sanch. Qual es el Rey, señor?

Enr. Aquel que arrima

la mano agora al pecho.

Sanc. Bien puede, de sus obras satisfecho:
Pelayo, no te asombres.

Pel. Mucho tienen los Reyes del Invierno,
que hacen temblar los hombres.

Sanch. Señor:

Rey. Habla, sossiega.

Sanch. Que el gobierno

de

De Lope de Vega Carpio:

de España agora tienes.

Rey. Dime quien eres , y de donde vienes .

Sanch. Dame à besar tu mano,
porque en nobleza mi grossera boca,
Principe soberano,
que si mis labios , aunque indignos toca,
yo quedarè discreto.

Rey. Con lagrimas la bañas ? à què efecto?

Sanch. Mal hicieron mis ojos,
pues propuso à la boca su querella,
y quieren darla en ojos,
para que puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
à un hombre poderoso mi enemigo.

Rey. Esfuerzate , y no llores,
que aunq en mi la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
tambien doy atributo à la justicia:
di quien te hizo agravio,
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.

Sanch. Son niños los agravios,
y son padres los Reyes , no te espantes,
que hacen con los labios,
en viendolos , ^{que} semejantes.

Rey. Discreto me parece:
primero que se quexa me entenece.

Sanch. Señor , yo soy hidalgo,
si bien pobre en mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento
quise mi igual en justo casamiento:
mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se olvida,
al Señor desta tierra,
que Don Tello de Neyra se apellida,
con mas llaneza , que arte,
pidiendole licencia , le di parte:
liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor , que puede
obligar al mas cuerdo à un desatino,
le ciega , y enamora,
señor , de mi querida Labradora:
no dexa desposarme,
y aquella noche , con armada gente,
la robò , sin dexarme
vida , que viva proteccion intente,

fuera de vos , y el Cielo,
à cuyo tribunal sagrado apelo;
que aviendola pedido
con lagrimas su padre , y yo , tan fiero;
señor , ha respondido,
que vieron nuestros pechos el azero;
y siendo hidalgos nobles,
~~los nobles se entenece de los robles.~~

Rey. Conde. Cond. Señor.

Rey. Al punto
tinta , y papel , llegadme aqui una filla.

Cond. Aqui està todo junto.

*Sacan un bufete , y filla , y ponesse el Rey
à escribir.*

Sanch. Su gran valor espanta , y maravilla:
al Rey hablè , Pelayo.

Pel. El es hombre de bien , voto à mi sayo.

Sanch. Què entrañas ay crueles
para el pobre?

Pelay. Los Reyes Castellanos
deben de ser Angeles.

San. Vestidos no los ves como hóbres llanos?

Pelay. De otra manera avia
un Rey , que Tello en un tapiz tenia,
la cara avigarrada,
y la calza caída en media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado à manera de linterna,
con su corona de oro,
y los vigotes como Turco , ò Moro;
Yo preguntèle à un Page
quien era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el traje,
y respondiòme : El Rey Baül se llama.
Sanch. Necio , Saül diria.

Pel. Baül , quando al Badil matar queria.

Sanch. David su yerno era.

Pel. Si , que en la Igreja predicaba el Cura;
que le diò en la mollera
con una de Moysèn lagrima dura
à un Gigante , que olià.

Sanch. Goliat , bestia.

Pel. El Cura lo decia.

Acaba de escribir el Rey.

Rey. Conde , esta carta cerrad:
como es tu nombre , buen hombre;

Sanch. Sancho , señor , es mi nombre,
que à los pies de tu piedad

C

pidi

(2^o y Celio)

El mejor Alcalde el Rey.

pido justicia de quien,
en su poder confiado,
à mi muger me ha quitado,
y me quitàra tambien
la vida, si no le huyera.

Rey. Què es hombre tan poderoso
en Galicia? *Sanc.* Es tan famoso,
que desde aquella Rivera,
hasta la Romana Torre
de Ercules es respetado:
si està con un hombre ayrado,
solo el Cielo le socorre:
èl pone, y èl quita leyes,
que estas son las condiciones
de sobervios Infanzones,
que estàn lexos de los Reyes.

Cond. La carta està yà cerrada.

Rey. Sobrescrividla à Don Tello
de Neyra. *Sanc.* Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.

Rey. Esta carta le daràs,
con que te darà tu esposa.

Sanch. De tu mano generosa
ay favor quellegue à mas?

Rey. Veniste à pie?

Sanch. No señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo, y yo.

Pelay. Y los corrimos
como el viento, y aun mejores
verdad es, que tiene el mio
unas mañas no muy buenas,
dexasse subir apenas,
echase en arena, ò rio,
corre como un maldiciente,
come mas, que un Estudiante,
y en viendo un meson delante,
ò se entra, ò se para enfrente.

Rey. Buen hombre sois.

Pelay. Soy en fin
quien por vos su patria dexa.

Rey. Teneis vos alguna quexa?

Pelay. Si señor, de este rocín.

Rey. Digo, que os cause cuidado.

Pelay. Hambre tengo, si ay cocina
por acá:

Rey. Nada os inclina
de quanto aqui veis colgado,

que à vuestra casa lleveis?
Pelay. No ay allà donde ponello:
embíadselo à Don Tello,
que tiene desto quatro, ò seis.

Rey. Què gracioso Labrador!

Què sois allà en vuestra tierra?

Pel. Señor, ando por la Sierra:

Cochero soy del señor.

Rey. Coches ay allà?

Pel. Que no:

soy quien guarda los cochinos.

Rey. Què dos hombres peregrinos
aquella tierra juntò!
aquel con tal discrecion,
y este con tanta ignorancia:
tomad vos.

*Saca el Rey un bolsillo, y se le dà
à Pelayo.*

Pelay. No es de importancia.

Rey. Tomadlos, doblones son;
y vos la carta tomad,
y id en buen hora.

*Dàle el Rey la carta à Sancha, y vase
con los Cavalleros.*

Sanch. Los Cielos
te guarden.

Pelay. Ola, tomèlos.

Sanch. Dineros?

Pelay. Y en cantidad.

Sanch. Ay mi Elvira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en èl
libranza de tu hermosura.

Vanse, y salen Don Tello, y Celio.

Cel. Como me mandaste fui
à saber de aquel Villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dixo amenazado,
no està en el Valle, que ha dias,
que anda ausente.

Tell. Extraño caso!

Cel. Dice, que es ido à Leon.

Tell. A Leon?

Cel. Y que Pelayo
le acompañaba.

Tell. A què efecto?

Cel. A hablar al Rey.

Tell. En què caso?

(V. y Grac.)

De Lope de Vega Carpio:

El no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio:
quando se quexare Nuño,
estuviera disculpados;
pero Sancho!

Cel. Esto me han dicho

Pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se aya atrevido.

Tell. Y no avrá mas de en llegando
hablar à un Rey de Castilla?

Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el Conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por mas que sea hombre baxo,
à ningun Gallego.

Llaman dentro.

Tell. Celio,

mira quien està llamando:
no ay Pages en esta sala?

Cel. Vive Dios, señor, que es Sancho
este mismo Labrador
de quien estamos hablando.

Tell. Ay mayor atrevimiento!

Cel. Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

Tell. Di que entre, que aqui le aguardo.

Sale Sancho. y Pelayo

Sancho. Dame, gran señor, los pies.

Tell. Adonde, Sancho, has estado?
que ha dias que no te he visto.

Sancho. A mi me parecen años.

Señor, viendo que tenias,
sea porfia en que has dado,
ò sea amor à mi Elvira,
fui à hablar al Rey Castellano,
como Supremo Juez,
para deshacer agravios.

Tell. Pues què dixiste de mi?

Sancho. Que aviendome yo casado,
me quitaste mi muger.

Tell. Tu muger? mientes, villano;
entrò el Cura aquella noche?

Sancho. No señor, pero de entrambos
sabia las voluntades.

Tell. Si nunca os comò las manos,

como puede ser que sea
matrimonio?

Sancho. Yo no trato

de si es matrimonio, ò no;
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.

Tell. De colera estoy temblando. *Labrando*

Lee. En recibiendo esta dareis à es-
te pobre Labrador la muger que le
has quitado, sin rúplica ninguna;
y advertid, que los buenos vassallos
se conocen lexos de los Reyes, y que
los Reyes nunca están lexos para
castigar los malos. El Rey.

Hombre, què has traído aqui?

Sancho. Señor, esta carta traygo,
que me diò el Rey.

Tell. Vive Dios,

que de mi piedad me espanto:
piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
Sabes quien soy?

Sancho. Si señor,

y en tu valor confiado,
traygo esta carta, que fue,
no qual piensas en tu agravio;

sino carta de favor
del señor Rey Castellano,
para que me des mi esposa.

Tell. Advierte, que respetando
la carta, à ti, y al que viene
contigo:::

Pelay. San Blàs, San Pablo.

Tell. No os cuelgo de dos almenas.

Pelay. Sin ser dia de mi Santo,
es muy bellaca señal.

Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os harè matar à palos;
picaros, villanos, gente
de solar humilde, y baxo,
conmigo:::

Pelay. Tiene razon,
que es mal hecho averle dado
aora esta pesadumbre.

Tell. Villanos, si os he quitado

C 2

esta

El mejor Alcalde el Rey.

esta muger, soy quien soy,
y aqui reyno en lo que mando,
como el Rey en su Castilla,
que no deben mis passados
à los suyos esta tierra,
que à los Moros la ganaron.

Pelay. Ganaronse la à los Moros,
y tambien à los Christianos,
y no debe nada al Rey.

Tell **T**o soy quien soy: -

Pelay. San Macario!
què es aquesto?

Tell. Si no como yo venganza
con mis propias manos::
dar à Elvira? què es à Elvira?
matarlos; pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el azero hidalgo. *vase.*

Pelay. No le manche por su vida.

Sanch. Què te parece?

Pelay. Que estamos
desterrados de Galicia.

Sancho. Pierdo el sesio, imaginando,
que este no obedezca al Rey,
por tener quatro vassallos;
pues vive Dios::

Pelay. Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleytos con poderosos,
ni amistades con criados.

Sanch. Bolvamonos à Leon.

Pelay. Aquí los doblones traygo,
que me dió el Rey; vamos luego.

Sanch. Dirèle lo que ha passado:
Ay mi Elvira, quien te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que buelvo, decid que muero
de amores.

Pelay. Camina, Sancho,
que este no ha gozado à Elvira:

Sancho. De què lo sàbes, Pelayo?

Pelay. De que nos la huviera buelto
quando la huviera gozado.

la amistad de mi madre.

Cond. Yo agradezco

estas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino, y soberano.

Rey. Mi madre gravemente me ha ofendido,
mas confiero que mi madre ha sido.

Toda Salen Sancho, y Pelayo.

Pelay. Digo, que puedes llegar.

Sanch. Yà, Pelayo, viendo estoy

à quien toda el alma doy,
que no tengo mas que dar.

Aquel Castellano sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,
y aquel Cesar Español.

Play. Yo, que no entiendo de historias;

de Kyries, son de marranos,
estò mirando en sus manos

mas que tien rayas victorias:

—Llega, y à sus pies te humilla,
befa aquella huerte mano.

Sanch. Emperador Soberano,
invicto Rey de Castilla,
dexame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de servir a Granada

apoc., con favor del Cielo,
v por alfombra à Sevilla,

y por alumbra a Sevilla;
firviendoles de colores
las naves, y varias flores
de su siempre hermosa orilla:
Conocesme?

Rey. Pienso que eres
un Gallego Labrador,
que aqui me pidió favor.

Sanch. Yo soy, señor.

Rey. ~~No te alieres.~~ *Pues y...*
 Sanch. Señor, mucho me ha pesado
 ...

de bolver tan atrevido
à darte enojos, no ha sido
posible averlo escusado;
pero si yo soy villano
en la porfia, señor,
tu seràs Emperador,
tu seràs Cesar Romano;
para perdonar à quien
pide à tu clemencia Real
justicia.

Key:

JORNADA TERÇEIRA.

Sale el Rey, el Conde, y D. Enrique.

Rey. El Cielo sabe quanto estimo

De Lope de Vega Carpio:

Rey. Dime tu mal,
y advierte, que te oyo bien,

porque el pobre para mi
tiene cartas de favor.

Sanch. La tuya, invicto señor,
à Tello en Galicia di,
para que, como era justo,
me diessè mi prenda amada.
Leida, y no respetada,
causòle mortal disgusto,

y no solo no bolvió,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo

el porte de ella me diò;
que à mi, y à este Labrador
nos trataron de tal suerte,
que fue escapar de la muerte
dicha, y milagro, señor.

Hice algunas diligencias,
por no bolver à canstarle,

pero ninguna fue parte
à mover sus resistencias.

Hablòle el Cura, que alli
tiene mucha autoridad,
y un santo, y bendito Abad,

que tuvo piedad de mi,
y en San Pelayo de Samos
reside, pero mover

su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.

No me dexò que la viera,
que aun esso me consolàra,
y así vine à ver tu cara,

y à que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella

esplandece, pues la imita.

Rey. Carta de mi mano escríta!
mas que debió de rompella?

Sanch. Aunque por moverte à ira
dixera ~~de~~ si otro labio,

no quiera Dios que mi agravio
te indigne con la mentira.

Leyòla, y no la rompiò;

mas miento, que fue rompella
leella, y no hacer por ella

lo que su Rey le mandò.

En una tabla su Ley
escribió Dios, no es quebrag

la tabla, el no la guardar;
así el mandato del Rey;
porque para que se crea,
que es infiel, se entiende así;
que lo que se rompe allí,
basta que el respeto sea.

Rey. No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te asigen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar, y de proceder.

Aora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo;

Conde. Cond. Gran señor.

Rey. Enrique.

Enriq. Señor.

Rey. Yo he de ir à Galicia,
que me importa hacer justicia;
y aquesto no se publique.

Cond. Señor:::

Rey. Què me replicais?

poned del Parque à las puertas
las Postas.

Cond. Pienso que abiertas
al vulgo se las dexais.

Rey. Pues como lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi Camara?

Enriq. Soy
de contrario parecer.

Rey. Esta es yà resolución;
no me repliqueis.

Cond. Pues sea
de aqui à dos dias, y vea
Castilla la prevencion
de vuestra melancolia.

Rey. Labradores.

Sanch. Gran señor.

Rey. Ofendido del rigor
de la violencia, y porfia
de Don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

Sanch. Vos, señor? sería humillar
al suelo vuestra Corona.

Rey. Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que passa

(Dorcas y Celio)

El mejor Alcalde el Rey.

Yzelarja

ni à hombre humano, y advertid,
que esto es penza de la vida.
Sanch. Pues quien ha de hablar, señor?

Rey. Escuchad vos, Labrador:
Aunque todo el mundo os pida,
que digais quien soy, decid,
que un hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
de esta manera, advertid,
porque no aveis de quitar
de los labios los dos dedos.

Pelay. Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar;
pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de quando en quando.

Pelay. No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca:

Sanch. Señor, mirad que no os toca
tanto mi baxeza honrar.
Embiad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algun Alcalde à Galicia.

Rey. El mejor Alcalde el Rey.

Vanse todos, y sale Nuño, y Celio.

Nuñ. En fin, que podré veros?

Cel. Podréis verla:

Don Tello mi señor licencia ha dado.

Nuñ. Qué importa, quando soy tan desdichado?

Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentia
de muger, que es mayor quando porfia.

Nuñ. Y podré yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder un hombre tiene?

Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casára,
como si en vuestra casa la tuviera.

Nuñ. Qual decís que es la rexa?

Cel. Azia esta parte
de la torrè se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.

Nuñ. Parece que alli veo un blanco bulto,
si bien yà con la edad lo dificulto.

Cel. Llegad, que yo me voy, porq̃ si os viere,
no me vean à mi, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. *vas.*

Sale Elvira à una rexa.

Nuño. Eres tu mi desdichada
hija?

Elvir. Quien si no yo fuera?

Nuño. Yà no pensè que te vieras,
nó por presa, y encerrada,
sino porque deshonorada
te juzguè siempre en mi ideas
y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun à mi, que el sèr te he da-

me obliga à que no te vea.
Bien el honor heredado
de tus passados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su crytal tan estimado.

Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame,
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente à un padre obliga
à que su sangre derrame.

Elvir. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen à aumentar los males;
los mios serán iguales
à la desdicha en que estoy,
porque si tu hija soy,
y el sèr que tengo me has dado,
es fuerza aver heredado
la nobleza que me doy.

Verdad es, que este tyrano
ha procurado vencermè,
yo he sabido defenderme
con un valor mas que hur-
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue à triunfar de mi honor;
aunque con tanto rigor
aqui me tiene escondida.

Nuño. Yà del estrecho zeloso,
hija, el corazon ensancho.

Elvir. Què se ha hecho el pobre Sancho
que se ha ler mi esposo?

Nuño. Bolvió à ver aquel famoso
Alfonso Rey de Castilla.

Elvir

Elv. Luego no ha estado en la Villa?

Nuñ. Oye esperandole estoy.

Elv. Y yo, que le maten oy.

Nuñ. Tal crueldad me maravilla.

Elv. Jura de hacerle pedazos.

Nuñ. Sancho se sabrá guardar.

Elv. O quien se pudiera ~~matar~~

~~de esta estancia~~ de ~~esta estancia~~ Torre a tus brazos!

Nuñ. Desde aqui con mil abrazos
te quisiera recibir.

Elv. Padre, yo me quiero ir,
que me buscan: padre, a Dios.

Nuñ. No nos veremos los dos,
que yo me voy a morir.

Quitase Elvira, y sale Don Tello.

Tell. Qué es esto? con quien hablais?

Nuñ. Señor, a estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais,
que aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda a buscar mi tristeza,
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el Cielo.

Tell. Aunque mas forméis villanos,
quexas, llantos, è invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tyranos,
que no la quereis rogar,
que dè á mi intento lugar,
que yo, que la adoro, y quiero,
como puede ser, si muero,
que pueda a Elvira entregar?

Qué señora presumis
que es Elvira? Es mas aora
de una pobre Labradora? *Celso*
Todos del campo vivis;
mas pienso que bien decís,
mirando la sujecion
del humano corazon,
que no ay mayor señorio,
que pocos años, y brio,
hermosura, y discrecion.

Nuñ. Señor, vos decís muy bien:
el Cielo os guarde.

Tell. Si hará,

y a vosotros os dará
el justo pago tambien.

Nuñ. Que sufra el mundo, que estén
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dár
su honor, y decir, que es justo!
mas tiene por ley su gusto,
y poder para matar.

Tell. Celio. Cel. Señor. Sale Celio.

Tell. Lleva luego

donde te he mandado a Elvira.

Cel. Señor, lo que intentas mira.

Tell. No mira quien está ciego.

Cel. Que repares bien te ruego,
que violentarla es crueldad.

Tell. Tuviera de mi piedad,
Celio, y no la violentara.

Cel. Estima por cosa rara
su defensa, y castidad.

Tell. No repliques a mi gusto,
pesar de mi sufrimiento,
que ya es baxo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.

Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y quando vino el Aurora,
ya cessaban sus porfias:
pues es bien, que tantos dias
el pere a una Labradora?

Cel. Y esperarás tu tambien,
que te den castigo igual:
tomar exemplo del mal
no es justo, sino del bien.

Tell. Mal, ó bien, oy su desdén,
Celio, ha de quedar vencido:
ya es tema, si amor ha sido,
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mi vengarme su olvido.

Vanse, y salen Sancho, Pelayo, y Juana.

Juan. Los dos seais bien venidos.

Sancho. No sé como lo seremos;
pero bien sucederá,

Juana, si lo quiere el Cielo.

Pelayo. Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucedará por lo menos,
que avremos llegado a casa;

Ba

El mejor Alcalde el Rey.

(Brito)

y pues que tienen sus pienso
los rocines, no es razon,
que embidia tengamos dellos.

Juan. Ya nos vienes à matar?

Sanc. Donde està señor? Juan. Yo creo,
que es ido hablar con Elvira.

Sanch. Pues dexala hablar D. Tello?

Juan. Allà por una ventana
de una Torre, dixo Celio.

Sanch. En Torre està todavia?

Pel. No importa, que vendrà presto
quien le haga: Sanch. Advierte, Pelayo:

Pelay. Olvidème de los dedos.

Juan. Nuño viene. Sale Nuño.

Sanch. Señor mio?

Nuñ. Hijo, como vienes? Sanch. Vengo
mas contento, à tu servicio.

Nuñ. De què vienes mas contento?

Sanch. Traygo un gran Pelquisidor.

Pel. Un Pelquisidor traemos,
que tienem: Sanch. Advierte, Pelayo:::

Pelay. Olvidème de los dedos.

Nuñ. Viene gran gente con èl?

Sanch. Dos hombres.

Nuñ. Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento,
que un poderoso en su tienda
con armas, gente, y dinero,
ò ha de torcer la justicia,
ò alguna noche durmiendo
nos matará en nuestra casa.

Pelay. Matar? ò què bueno es esso!
nunca aveis jugado al triunfo?
haced cuenta, que Don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.

Sanch. Pelayo, tienes juicio?

Pelay. Olvidème de los dedos.

Sanch. Lo que aveis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.

Pel. Y tan honrado, que puedo
decir:: Sanch. Vive Dios, villano:::

Pel. Olvidème de los dedos,
que no habrarè mas palabra.

Nuñ. Hijo, descanfa, que pienso,
que te ha de costar la vida

tu amoroso pensamiento.

Sanch. Antes voy à ver la Torre
donde mi Elvira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra,
podrá ser, que de su cuer po
aya quedado en la rexa;
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado, yo sè,
que podrá formarla luego
mi propia imaginacion.

vase.

Nuñ. Què extraño amor! Juan. Yo no creo,
que se aya visto en el mundo.

Nuñ. Ven acá, Pelayo. Pelay. Tengo
que decir à la cocina.

Nuñ. Ven acá, pues. Pel. Luego buelvo.

Nuñ. Ven acá. Pel. Què es lo que quieret?

Nuñ. Quien es este Cavallero
Pelquisidor, que trae Sancho?

Pelay. El pecador que traemos
es un (Dios me tenga en buenas)

es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido, ^{3º y 4º cab}
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come
barbi-rubio, y barbi-negro;
y si no lo mirè mal,
es Medico, ò quiere serlo,
porque en mandandolo, sangran;
aunque sea del pescuezo.

Nuñ. Ay bestia como este, Juana?

Sale Brit. Señor Nuño, corra presto,
porque à la puerta de casa
se apean tres Cavalleros,
y el uno de ellos trae plumas.

Nuñ. Valgame Dios! si son ellos;
mas Pelquisidor con plumas?

Pelay. Señor, vendrán mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende à cohechos,
tan presto al Consejo buelve,
como sale del Consejo.

Nuñ. Quien le ha enseñado à la bestia
estas malicias? Pel. No vengo
de la Corte, què se espanta?

Vanse Brito, y Juana, y salen el Rey, y los
Cavalleros con botas, y Sancho.

Sanch. Luego que os vi desde lexos
os conocí. Rey. Cuenta, Sancho,

que

que aquí no han de conocernos.

Nuñ. Seais, señor, bien venido.

Rey. Quien sois? *Sanc.* Es Nuño mi suegro.

Rey. Esteis en buen hora, Nuño.

Nuñ. Mil veces los pies os beso.

Rey. Avisad los Labradores,
que no digan á Don Tello,
que viene Pesquisidor.

Nuñ. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga;
pero, señor, tengo miedo,
que traygas dos hombres solos,
pues no ay en todo este Reyno
mas poderoso señor,
mas rico, ni mas sobervio.

Rey. Nuño, la vara del Rey
hace el oficio de trueno,
que avisa que viene el rayo:
solo, como veis, pretendo
hacer por el Rey justicia.

Nuñ. En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que siendo agraviado tiemblo.

Rey. La informacion quicero hacer.

Nuñ. Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacerla.

Rey. Nunca á mí me sobra tiempo:
llegaste bueno, Pelayo?

Pelay. Sí señor, llegué muy bueno,
sepa vuestra señoría.

Rey. Qué os dixes? *Pel.* Pongome el freno:
viene bueno su merced?

Rey. Gracias á Dios, vengo bueno.

Pel. A fé que he de presentalle,
si la limos con el pleyto,
un puerco de su tamaño.

Sanc. Calla, bestia. *Pel.* Pues qué un puerco
como yo, que soy chiquito?

Rey. Llamad esta gente presto.

Salen Brito, Fileno, Juana, y Leonor.

Los 4. Qué es, señor, lo que mandais?

Nuñ. Si de los valles, y cerros
han de venir los Zagales,
esperareis mucho tiempo.

Rey. Estos bastan que ay aquí:
quien sois vos? *Brit.* Yo, señor bueno,
so Brito, un Zagal del campo.

Rey. Qué sabeis vos de Don Tello,
y del suceso de Elvira?

Brit. La noche del casamiento

la llevaron unos hombres,
que aquellas puertas rompieron:

Rey. Y vos quien sois?

Juan. Señor, Juana

su criada, que sirviendo
estaba á Elvira, á quien yá
sin honra, y sin vida veo.

Rey. Y quien es aquel buen hombre?

Pel. Señor, Fileno el Gaytero:

toca de noche á las brujas,
que andan por esos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde truxo el asiento
como ruedas de salmón.

Rey. Diga lo que sabe desto.

Filen. Señor, yo vine á tañer,
y vi, que mandò Don Tello;
que no entràra el señor Cura,
el matrimonio desecho,
se llevó á su casa á Elvira,
donde su padre, y sus deudos
la han visto. *Rey.* Vos, Labrador?

Pel. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguél
de Cueto, de quien fue abuelo

Nuñ. de Cueto, y su tío

Martin Cueto, Morganero

del Lugar, gente muy nobre:

tuvo dos tias, que fueron

brujas, pero ha muchos años,

y tuvo un sobrino tuerto,

el primero que sembrò

nabos en Galicia. *Rey.* Bueno

está esto por zora:

Cavalleros, descansemos,

para que á la tarde vamos

á visitar á Don Tello.

Cond. Con menos informacion

pudieras tener por cierto,

que no te ha engañado Sancho;

porque la inocencia de estos

es la prueba mas bastante.

Rey. Haced traer de secreto

un Clerigo, y un Verdugo.

Vanse el Rey, y los Cavalleros.

Nuñ. Sancho. *Sanch.* Señor.

Nuñ. Yo no entiendo

este modo de Juez,

D

fin

1a 2a 2o

El mejor Alcalde el Rey.

sin cabeza de proceſſo
pide Clerigo, y Verdugo?
Sanch. Nuño, yo no sè ſu intento.
Nuñ. Con un eſquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quando mas con dos personas.
Sanch. Demosle à comer, que luego
ſe ſabrà ſi puede, ò no.
Nuñ. Comeràn juntos? *Sanch.* Yo creo,
que el Juez comerà ſolo,
y deſpues comeràn ellos.
Nuñ. Eſcrivano, y Alguacil
deben de ſer. *Sanch.* Eſſo pienſo. *vaſe.*
Nuñ. Juana. *Juan.* Señor. *Nuñ.* Adereza
ropa limpia, y al momento
mataràs quatro gallinas,
y aſſaràs un buen torrezno,
y pues eſtaba pelado,
pon aquel pabillo nuevo
à que ſe aſſe tambien,
mientras que baxa Fileno
à la bodega por vino.

Pel. Voto al Sol, Nuño, que tengo
de comer oy con el Juez.

Nuñ. Eſte yà no tiene ſeſſo. *vaſe.*

Pel. Sólo es deſdicha en los Reyes
comer ſolos, y por eſſo
tienen ſiempre al redor
los buſones, y los perros. *vaſe.*

Sale Elvira buyendo por una puerta, y ſe
entra por otra, y Feliciano detiendo
à Don Tello.

Elv. Favor, Cielo ſoberano,
pues en la tierra no eſpero
remedio. *vaſe.*

Tell. Matarla quiero.

Felic. Detèn la furioſa mano.

Tell. Mira que te he de perder
el reſpeto, Feliciano.

Felic. Merezca por ſer tu hermana;
lo que no por ſer muger.

Tell. Peſe à la loca villana!
que por un villano amor
no reſpete à ſu ſeñor,
de puro ſobervia, y vanal
Pues no ſe canſe en penſar,
que ſe podrá reſiſtir,
que la tengo de rendir,
ò la tengo de matar.

Sale Cel. No sè ſi es vano temor,
ſeñora, el que me ha engañado;
à Nuño he viſto en cuidado
de hueſpedes de valor,
Sancho ha venido à la Villa,
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han deſpachado en Caſtilla:
no los he viſto jamás
andar con tanto ſecreto.

Fel. No fuiſte, Celio, diſcretos
ſi en eſſa ſoſpecha eſtàs,
que ocaſion no te faltàra
para entrar, y ver lo que es:

Cel. Temi, que Nuño deſpues
de verme entrar ſe enojàra,
que à todos nos quiere mal.

Felic. Quiero avifar à mi hermano;
porque tiene eſte villano
raro ingenio, y natural:
tu, Celio, quedate aqui,
para ver ſi alguno viene.

Cel. Siempre la conciencia tiene
eſte temor contra ſi:
demàs, que tanta crueldad
al Cielo pide caſtigo.

Salen el Rey, los Cavalleros, y Sancho.
Rey. Entrad, y haced lo que os digo.

Cel. Què gente es eſta? *Rey.* Llamad.

Sancho. Eſte, ſeñor, es criado
de Don Tello. *Rey.* Hí hidalgo, oid.

Cel. Què me quereis? *Rey.* Advertid
à Don Tello, que he llegado
de Caſtilla, y quiero hablarle.

Cel. Y quien dirè que ſois? *Rey.* Yo.

Cel. No teneis mas nombre? *Rey.* No.

Cel. Yo no mas, y con buen taller
puesto me aveis en cuidado:

yo voy à decir, que Yo. *esto vaſe.*

Cond. Temo que reſponda ayrado,
y era mejor declararte.

Rey. No lo harà, porque ſu miedo
le dirà, que ſolo puedo
llamarme Yo en eſta parte.

Sale Cel. A Don Tello mi ſeñor
dixe como Yo os llamais,
y me dice, que os bolvais.
que el ſolo es Yo por rigor,
que quien dixo Yo por ley

Bo y vitan

juſta

De Lope de Vega Carpio.

20 y 21^a sig.
justa del Cielo, y del suelo,
es solo Dios en el Cielo,
y en el suelo solo el Rey.

Rey. Pues un Alcalde decid
de su Casa, y Corte. Cel. Irè,
y esse nombre le dirè. *turbase, y vase.*

Rey. En lo que os digo advertid.

Cond. Parece que el Escudero
se ha turbado. Enr. El nombre ha sido
la causa. Sanch. Nuño ha venido:
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro. Rey. Llegue, porque sea,
en todo lo que aquí vea,
parte de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.

Sanch. Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad. *Al paño Nuño, y los villanos.*

Nuñ. Solo vér me altera
la casa deste atrevido:
estad todos con silencio.

Juan. Habla Pelayo, que es loco.

Pel. Vosotros vereis quan poco
de un marmol me diferencio.

Nuño. Que con dos hombres no mas
viniese! extraño valor!

Dent. Felic. Mira lo que haces, señor,
tente, hermano, donde vás?

Salen Don Tello, y Feliciano.

Tell. Sois, por dicha, hidalgo, vos
el Alcalde de Castilla,

que me busca? Rey. Es maravilla?

Tell. Y no pequeña, por Dios,
si sabéis quien soy aquí.

Rey. Pues qué diferencia tiene
del Rey, quien en nombre viene
suyo? Tell. Mucha contra mi:

y vos adonde traeis
la vara? Rey. En la vayna está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa vereis. *pasa*

Tell. Vara en la vayna? ó qué bien!
no debeis de conocerme:

si el Rey no viene à prenderme,
no ay en todo el mundo quien.

Rey. Pues yo soy el Rey, villano.

Pelay. Santo Domingo de Silos.

Tell. Pues señor, tales estilos
tiene el poder Castellano?

vos mismo? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.

Rey. Quiradle las armas luego:
villano, por mi Corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rey. Felic. Señor;
que cesse tanto rigor
os ruego. Rey. No ay que rogar:
venga luego la muger
de este pobre Labrador.

Tell. No fue su muger, señor.

Rey. Basta que lo quiso ser,
y que está su padre aquí,
que ante mi se ha querellado:

Tell. Mi justa muerte ha llegado:
à Dios, y al Rey ofendí.

Salen Elv. Luego que tu nombre

oyeron mis quexas,

Castellano Alfonso,

que à España gobiernas,

salí de la carcel,

donde estaba presa,

à pedir justicia

à tu Real clemencia.

Hija soy de Nuño

de Alvar, cuyas prendas

son bien conocidas

en toda esta tierra.

Amor me tenia

Sancho de Roelas,

supolo mi padre,

caernos intenta.

Sancho, que servia

à Tello de Neyra,

para hacer la boda

le pidió licencia.

Vino con su hermana,

los padrinos eran:

viòme, y codiciòme,

la traycion conierta:

detiene la boda,

y vino à mi puerta

con hombres armados,

y mascarar negras.

Llevòme à su casa,

donde con violencia

derribò tyrano

mi casta firmeza.

Las defensas que hice

con

El mejor Alcalde el Rey.

contra sus ofensas,
mis ojos las digan,
que en lagrimas tiernas
viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento, ni gusto
quien sin honra queda.

Solo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor Alcalde,
que gobierna, y reyna,
justicia, y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
à tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansi libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros Moros,
con felice guerra:
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas ay, y historias,
que la haràn eterna.

Rey. Pésame de llegar tarde,
llegar à tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho, y Nuño las quejas.
pero puedo hacer justicia,
cortandole la cabeza
à Tello: venga el Verdugo.

Fel. Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

Rey. Quando esta causa no huviera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, y mi propia letra,
no era bastante delito?
Oy verè yo tu sobervia,
Don Tello, puesta à mis pies.

Tell. Quando huviera mayor pena,
invidiíssimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.

Cond. Señor, muevaos à piedad,
que os criè en aquesta tierra.

Felic. Señor, el Conde Don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre; pero tambien
es justo, que el Conde advierta,
que ha de estàr à mi justicia
obligado, de manera,
que no me ha de replicar.

Cond. Pues la piedad es baxeza?

Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad:
divinas, y humanas letras
dàn exemplos: es traydor
todo hombre, que no respecta
à su Rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Dà, Tello, à Elvira la mano,
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y despues
que te corte la cabeza,
podrà casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote; y vos, Feliciano,
sereis Dama de la Reyna,
en tanto que os doy marido
conforme à vuestra nobleza.

Nuñ. Temblando estoy!

Pelay. Bravo Rey!

Sanch. Y aqui acaba la Comedia
del mejor Alcalde el Rey:
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la
Paz. Año de 1741.

12000 16 217